

ANTONIO MOLLE LAZO (1915 - 1936)

SÍNTESIS DEL MARTIRIO

Nació, este siervo de Cristo Rey, en Arcos de la Frontera (Cádiz), la madrugada del Viernes Santo del 2 de abril de 1915, procesionando ante la casa paterna la Hermandad de Jesús Nazareno. Pocas semanas después recibía las aguas bautismales, en la iglesia de San Pedro. La Primera Comunión la hizo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas (HH. de la Salle), en Jerez de la Frontera, el día 15 de mayo de 1924. En la festividad de Cristo Rey, se consagró al Divino Corazón y a María Inmaculada, imponiéndosele el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen como Terciario Carmelita.

Evangélico en su obrar, constante en sus devociones, afable en el trato, sin embargo, nada extraordinario revelaba, en su infancia y adolescencia, su fervor y apasionamiento por todo lo que podía acercarle a Dios, y su profundo desprecio de lo que de Él nos aparta, lo que le distingue de entre sus compañeros.

En 1929 comienza su actividad pública como miembro de la *Comunión Tradicionalista*. Años más tarde, ante el hostigamiento revolucionario, ya en plena República, vigila y defiende templos y conventos de profanaciones y quemas como Requeté, acudiendo siempre con ánimo alegre y resuelto al lugar de ma-

yor necesidad, hasta que, al ser acusado de inducción a la rebelión por los enemigos de Dios, es detenido y encarcelado en la madrugada del 2 de abril de 1936. Su estancia en prisión sirvió para fortalecerle evangélicamente en la Fe y reafirmar sus ideales. Organizaba el rezo del Santo Rosario, incluso pidiendo por sus carceleros. Leyendo los hechos de un Mártir, comentó en la celda a sus compañeros de cautiverio: **Sufriré los más atroces tormentos antes que apostatar de mi Dios, ... ¿Puede haber mayor gloria que dar la vida por Cristo?**, profetizando su propia muerte sin saberlo.

El 6 de agosto, primer viernes de mes y festividad de la Transfiguración, comulgó a Jesús Sacramentado. Recibiendo órdenes dos días más tarde de trasladarse al pueblo de Peñaflor, el día 10 se decide celebrar Misa funeral por las víctimas y por el General Sanjurjo, en la capilla del Convento de las Hermanitas de la Cruz, por estar profanada la Parroquia del pueblo. Tras una noche de guardia, ANTONIO confesó y comulgó, en actitud recogida e íntima unión con Dios, por última vez. Poco después, siendo sorprendidos por el ataque de abundantes milicianos procedentes de Palma del Río, en la tarde de ese mismo día, recibiría la palma del martirio.

Dada la rapidez del ataque, tres Guardias Civiles y dos Requetés, entre los que se encuentra ANTONIO MOLLE, no pueden concentrarse en el Ayuntamiento, donde se habían hecho fuerte el puñado de valientes voluntarios que se habían desplazado, desde Lora del Río, a defender a las gentes del pueblo y el Convento.

ANTONIO, llevado de su gran caridad para con el prójimo, insta a organizar la defensa del Convento de las Hermanas de la Cruz, y una vez dentro, vista la imposibilidad de hacerlo desde allí, por no reunir las condiciones necesarias, pasan a las casas de enfrente, defendiéndolas durante horas. Las mujeres encerradas en las casas, temen, que las maten los asaltantes socialistas y anarquistas y lloran desconsoladas, suplicando no las dejen desamparadas.

ANTONIO, con sus compañeros, a la llegada de la tarde, en que se agotaron las municiones, aconsejó a las dueñas de la casa, que se marchasen en busca de otro refugio, pues desde allí nada podían hacer ya por ellas. El heroico joven queda retrasado ayudando a una anciana a saltar la tapia medianera de la casa, y seguidamente trata de reunirse con sus compañeros. En su marcha, salta a un corralón dónde se le unen un grupo de mujeres y niños, ayudándoles a forzar la puerta falsa de una casa que daba a la carretera. Las personas que componen el grupo, logran pasar al interior, invitado a ANTONIO a entrar, que se excusa “por no querer comprometerlos”,

quedando en una cocina que había en el corral. En ese momento, llaman a la puerta con grandes golpes, y mientras abren a los milicianos atacantes, ANTONIO sale de allí tratando de ocultarse.

Revoloteando, entonces, una avioneta nacional de reconocimiento, al verla, los milicianos huyen a refugiarse, penetrando tres de ellos en una casa cercana a la anterior. Estos, encontrando a ANTONIO tratando de pasar a un tejado, le encañonan y obligan a bajar. ANTONIO se entrega voluntariamente brazos en alto y desarmado. En medio de una algarabía, con palabras soeces y a golpe de culata, le conducen al jefe de las milicias que se encontraba delante de la estación de ferrocarril, a la entrada del pueblo.

¡HABÍA COMENZADO SU CALVARIO!

Despiadadamente, no se conforman con insultarle y golpearle, quieren que dé “vivas a Rusia” y “muera a la Religión”, pero él, con los brazos en alto y con gran serenidad, responde: **¡Viva España! ¡Viva Cristo Rey!** Replicando los milicianos: “¿Qué Viva Cristo Rey, ni qué Viva España?, que diga ¡Viva Rusia!”, pero Antonio imperturbable, sigue contestando: **¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España!**

Los milicianos lo hostigan, agitando amenazantes las armas y gritándole: “¡Canalla! ¡Fascista! ¡Vamos a bebernos tu sangre! ¡Vamos a matarte!”. Intrépido contesta ANTONIO: **Me mataréis,**

pero Cristo triunfará. Impotentes para vencer tanta Fe, los enfurecidos milicianos disparan a bocajarro contra él y, con los brazos en cruz, sale, más potente, de su garganta el grito de **¡Viva Cristo Rey!**, desplomándose en tierra.

LA GLORIA DEL MARTIRIO

Ya en tierra, de muerte herido, es sometido a horroroso martirio. Incapaces de vencer su alma, se arrojan sobre la víctima, ensañándose con su cuerpo. Al ver las turbas arrojar sobre él, una voz ordena: “¡No rematarlo, dejadlo que sufra!” para saciar su odio satánico. Agolpados alrededor, sobre ANTONIO, gesticulan y vociferan disfrutando la agonía de la víctima indefensa. Prolongando su martirio, con inhumanidad inusitada, le golpean todo el cuerpo cebándose con la cara; le mutilan con crueldad, una y otra oreja, la nariz, los ojos... Acuchillado, yace su cuerpo en medio de la carretera empapando el suelo su sangre corrientora. Dió testimonio D. Rafael de las Heras, Jefe de Estación de Peñaflor que, desde esta, fue testigo, junto con algunas mujeres del pueblo.

RECOGIDA, TRASLADO Y VENERACIÓN DE LOS RESTOS DEL MÁRTIR

Una sencilla cruz de hierro a un lado de la carretera, frente a la estación de Peñaflor, indicaba el lugar donde recibió muerte martirial el ejemplar cristiano español. Cruz que, siendo retirada

hace unos años, se reubicó y en la actualidad se alza en la espadaña del Convento de las Hermanas de la Cruz.

Tres días después, fue trasladado su cadáver a Jerez, y quince meses más tarde, queriendo sus padres mudarlo del húmedo suelo donde estaba enterrado, solicitaron y obtuvieron permiso del Eminentísimo Señor Cardenal de Sevilla, para la exhumación del cuerpo de su hijo. Abierta la sepultura y extraído el ataúd y a pesar de haberse podrido la caja, pudo comprobarse que el cadáver estaba íntegro y no exhalaba mal olor, siendo levantada acta notarial de este admirable hecho, previo juramento presentado por las autoridades eclesiásticas, civiles y militares que lo presenciaron. Desde entonces han sido incontables los favores atribuidos a la intercesión de este joven ejemplar, como lo atestiguan las cartas que se reciben de los más apartados lugares de España y el extranjero.

Por especial concesión de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, los restos de ANTONIO MOLLE LAZO, insigne Siervo confesor de Cristo Rey, previo correspondiente y minucioso reconocimiento médico y científico, descansan y se veneran en la Capilla de Cristo Rey -Basilica de Nuestra Señora del Carmen Coronada-, y en la espera de que, declarado su martirio, con la ayuda de Dios y las súplicas de los fieles, sea elevado a los altares.

Ad maiorem Dei Gloriam



ORACIÓN

¡Oh JESÚS amabilísimo! que habéis dicho: Aquél que me confesare en la tierra yo lo confesaré delante de Mi Padre Celestial;

glorificad, pues, el alma bendita de ANTONIO, que no se avergonzó de confesar vuestro Santo Nombre en medio de los más atroces tormentos, y concedednos a nosotros, por sus méritos e intercesión, la gracia que ahora necesitamos.

Os lo pedimos para la mayor honra y gloria de la Santísima Trinidad y extensión de vuestro reino aquí en la tierra. Amén.

Petición.

Se rezarán tres Padrenuestros, Avemarias y Gloria a la Santísima Trinidad.

Dios
te
bendiga
en su
misericordia



Capilla de Cristo Rey, en la que se veneran los restos del Mártir

Asociación de Fieles Servidores de Cristo Rey

En el Convento de los RR. PP. Carmelitas Calzados, en Jerez de la Frontera, quedó constituida canónicamente, bajo la aprobación del Emmo. Sr. Cardinal Arzobispo de Sevilla, y del M.R.P. Provincial de la Bética, la *Junta de Cristo Rey*, en la actualidad *Asociación de Fieles Servidores de Cristo Rey*, al objeto de promover la causa de beatificación del Siervo de Dios, y atendiendo en especial el encargo de recoger y recopilar toda información relacionada con los antecedentes, actuación y martirio, así como de los favores atribuidos a su intercesión. Descansando por nuestra parte confiadamente en Dios, esperamos que su causa de beatificación produzca frutos de santificación en todas las almas.

Comunicación de favores: se ruega nos sean remitidos (caso de curaciones: acompañense de los datos científicos respectivos, incluyendo certificaciones, analíticas anteriores y posteriores, etc.).

Contacto, en orden a solicitar ser recibido como asociado, o si quiere colaborar en los fines de la Asociación, así como solicitar estampas del Siervo de Dios, o hacernos llegar una donación:

- Convento RR. PP. Carmelitas Calzados, Pl. del Carmen 1, 11403 Jerez de la Frontera (Cádiz - España)

- servidorescristorey@hotmail.com - +(34) 607 982 682 -(IBAN) ES71 0237 0422 7091 7154 53 26